

des de su época, papas, obispos, teólogos, como pasajes importantes de los estudios más actualizados sobre Hildegarda. También es de notar su preocupación eclesiológica puesto en un contexto de historia de la salvación y en lucha contra el misterio del mal. Todos estos temas ayudan a descubrir un hilo conductor que llega hasta nuestro tiempo con temas de suma actualidad.

En síntesis, la obra es una recreación de una época en la que la fe brillaba con mayor esplendor, pero por contraste o por similitud obliga también al lector a pensar en los problemas de nuestro tiempo. Y aunque la obra de Hildegarda pertenece a una época previa a las grandes construcciones teológico-filosóficas de Alberto Magno, Buenaventura y Tomás de Aquino, aporta no pocos elementos que interesan también al estudioso de filosofía medieval, y en general a su cultura, incluyendo los aspectos estéticos, plásticos, musicales y poéticos.

La edición brilla por la elegancia y el cuidado de los detalles, de manera que la belleza del contenido se ve acompañada por una originalidad y pulcritud tipográfica, constituyendo una edición ejemplar.

El lector, una vez superada

la dificultad de un modo de expresión muy propio y alejado de nosotros en el tiempo, se verá seducido por la belleza con que Hildegarda ve la creación, su esplendor, su fuerza (*viriditas*) y sus combates, y se sentirá comprometido a preservar la grandiosidad de la obra de Dios. El carácter profético del libro de la Santa le ayudará a descubrir el sentido profundo de muchas dificultades que vive el cristiano y la Iglesia de hoy. Desde el punto de vista cultural, es un gran fresco que le ofrecerá la representación del estado de la cultura, de la teología, de la filosofía y la espiritualidad de aquella época, llenado así un espacio capaz de colmar los límites de nuestra ignorancia sobre una “imagen del mundo” que ya fue, pero que misteriosamente sigue subsistiendo.

FRANCISCO LEOCATA

---

FRABOSCHI, Azucena Adelina, *Bajo la mirada de Hildegarda, abadesa de Bingen*, Buenos Aires, Miño y Dávila Editores, 2010, 272 pp.

---

Hildegarda de Bingen, religiosa benedictina, mística y visionaria, que vivió entre 1098 y

1179 en Renania –región de la actual Alemania, en los alrededores del río Rin–, es una figura que en los últimos cuarenta años ha venido cobrando interés exponencial en diferentes ámbitos del saber y de las artes. Y seguramente seguirá creciendo, gracias a su nombramiento como Doctora de la Iglesia, en octubre de este año.

En Argentina, la investigadora Azucena Adelina Fraboschi, desde hace ya más de una década, se dedica al estudio y difusión de la obra de la abadesa. Entre las actividades más relevantes que lleva a cabo se encuentran la creación del Centro de Estudios Hildegardianos (virtual), y la organización de las Jornadas Interdisciplinarias “Conociendo a Hildegarda. La abadesa de Bingen y su tiempo”, celebradas cada dos años desde 2003. Como el título lo indica, estas jornadas son un verdadero encuentro de estudiosos de filosofía, teología, medicina, biología, música, artes plásticas, literatura, por nombrar sólo algunas disciplinas, quienes comparten sus aportes en torno a esta polifacética mujer, o bien su contexto histórico: el siglo XII.

La autora, además, ha publicado una biografía de la Santa (*Hildegarda de Bingen. La extraordinaria vida de una mujer*

*extraordinaria*. Buenos Aires: Educa, 2004); una compilación de artículos sobre Hildegarda de investigadores de diversas áreas (*Desde el fulgor de la Luz Viviente... Hildegarda, abadesa de Bingen*. Buenos Aires: Educa, 2007); un estudio de la primera parte de una de las obras visionarias: *Conoce los caminos del Señor, Scivias, de Hildegarda de Bingen (Primera parte). Lectura y comentario al modo de una lectio medievalis*. Buenos Aires: Miño y Dávila Editores, 2009) y la traducción de otro de los textos donde la religiosa benedictina expone sus visiones, *El libro de los merecimientos de la vida* (Buenos Aires: Miño y Dávila Editores, 2011).

En *Bajo la mirada de Hildegarda, abadesa de Bingen* se recopilan conferencias y ponencias realizadas por Azucena Fraboschi sobre diversos temas filosóficos, teológicos y hasta político-sociales, *bajo la mirada* de esta interesante personalidad del siglo XII. La selección y clasificación de los estudios estuvo a cargo de la Hna. Hildegardis OSB, del monasterio de Nuestra Señora del Paraná.

En la Introducción, se conoce que Hildegarda fue una gran compositora musical y poeta, mujer versada también en la

medicina y la biología. Además, gozó desde su infancia del don de la visión de revelaciones divinas, las cuales fueron volcadas en tres grandes obras: *Conoce los caminos del Señor* (1141-1151), *El libro de los merecimientos de la vida* (1158-1163) y *El libro de las obras divinas* (1163-1174).

Su vida transcurrió mayormente en monasterios: primero en la comunidad mixta de San Disibodo, más tarde en San Ruperto, monasterio femenino fundado por ella. Sin embargo, esa condición no le impidió realizar viajes de predicaciones o estar enterada de lo que acontecía fuera del claustro: lo evidencia su correspondencia con nobles, con hombres y mujeres de Iglesia, incluso con Papas o con Federico Barbarroja, emperador del Sacro Imperio Romano Germánico.

¿Cómo podría describirse la mirada de Hildegarda, una mirada monástica, femenina y medieval? ¿Qué podría decirse de ella cuando la palabra y la perspectiva de una mujer en la Edad Media no eran, en general, consideradas con justicia? Sin embargo, la mirada y la voz de Hildegarda se animan –no sin temor– a hablar, a denunciar, a cantar; en una provocación constante a la corrupción de la Iglesia, a las herejías, y al actuar del hombre

consigo mismo, con su Creador o con el entorno social y natural.

Luego de la breve noticia biográfica, la obra se divide en cuatro partes. Cada una de ellas nuclea por temáticas los trabajos académicos de la autora presentados en diferentes ocasiones. En la primera, llamada “Hildegarda y su mundo”, compuesta por cuatro capítulos, Azucena Fraboschi demuestra el estrecho vínculo de la abadesa con problemáticas coyunturales, como los encuentros y desencuentros de la cultura monástica con la cultura escolástica en el siglo XII –a los que adherían a esta última la abadesa les previene sobre la *vana curiositas*–; la pugna entre el poder de la Iglesia y del Imperio –el pontífice Anastasio se convirtió asimismo en destinatario de sus reconvenciones referidas a este punto–; la influencia de los cátaros –a través de cartas, prédicas y hasta de una pieza dramático-musical, *El drama de las Virtudes*, ataca todos los desaciertos de la herejía– ; o el modo de vivir la vocación religiosa –criticado en este caso por una superiora de un monasterio cercano, a quien Hildegarda ofrece una óptica novedosa y audaz en relación con la virginidad consagrada a Dios y las jerarquías sociales–.

A continuación, en “El hombre: creación, caída y reden-

ción”, la segunda parte, tres capítulos se construyen a partir de vívidas ilustraciones y descripciones de la última obra de la trilogía visionaria: *El libro de las obras divinas*. Por medio de una figura antropomorfa de tres cabezas iluminada con una intensidad cromática atractiva, la abadesa representa el poder del principio creador, el Amor (*Caritas*) y lo vincula con la imagen del fuego (“energía ígnea”) que hace nacer y crecer todo el universo. Se apuntan también observaciones poco tradicionales con respecto a la caída y, en especial, al papel de Adán y al de Eva frente a la tentación de la serpiente. Sorprenden además las consideraciones sobre el cuerpo, antes y después del primer pecado, que Fraboschi halla en el pensamiento de Hildegarda:

A la radiante claridad del cuerpo humano que en la creación se muestra glorioso ante su Creador sucede, después del pecado, la opacidad que quiere ocultarse de Él, al tiempo que se vela también para el prójimo. Y en la oscuridad del cuerpo se encubren y a menudo se disimulan y se mienten pensamientos, sentimientos, intenciones... (118-119).

En el último capítulo de esta parte se exponen algunas ideas de la abadesa acerca de la mujer, la sexualidad y el amor

conyugal como parte del designio divino desde el inicio del mundo.

La autora plantea en la siguiente sección, “Sobre el obrar humano”, algunas reflexiones sobre las decisiones del hombre en su actuar, enfocándolas desde dos puntos: la armónica relación entre microcosmos y macrocosmos, y el poder de las virtudes como auxilio del libre comportamiento humano.

Con respecto al conocido vínculo micro y macrocósmico, Fraboschi subraya la innovadora mirada de la visionaria, al afirmar que el mundo es “reflejo del hombre, una antropofanía” (159) y no al revés, como usualmente se lo concibe; y destaca su visión ecológica, cuando alude al “clamor de los elementos por el desorden a que los arrastran los pecados de los hombres” (166). Por otra parte, se encuentran varios trabajos dedicados a las virtudes, consideradas “fuerzas divinas” que colaboran en el camino del hombre hacia su felicidad plena. La obra de Hildegarda que concentra el poder de estas fuerzas es *El libro de los merecimientos de la vida* donde treinta y cinco pares de Virtudes y Vicios personificados se enfrentan en una contienda verbal, seguida de una batalla final en la que vencerá el Hijo de Dios.

La última parte, “Miscelánea”, presenta temas variados, como la visión de Hildegarda sobre la astrología, o la interpretación de imágenes simbólicas en las pinturas que se observan junto a los textos visionarios. Se destaca el estudio sobre la Trinidad a partir de una inusual ilustración de *Conoce los caminos del Señor*.

Toda la recopilación es acompañada por reproducciones de iluminaciones que supervisaba la visionaria, en su diseño preliminar o durante la elaboración final en el *scriptorium* del monasterio. Estas representaciones pictóricas, a modo de verdaderos textos visuales, complementan el contenido de *Conoce los caminos del Señor* y *El libro de las obras divinas*.

Desde la perspectiva del discurso, podría decirse que esta obra es descriptiva y expositiva: los textos visionarios de Hildegarda no son de fácil interpretación, por tal motivo es iluminadora la glosa de la autora gracias a sus conocimientos filosóficos, históricos y teológicos. La labor

es exhaustiva y muy cuidada, nada queda librado al azar. Sin embargo, *Bajo la mirada de Hildegarda, abadesa de Bingen* se reviste además de un carácter conativo: seduce, conmueve, invita a pensar y a seguir conociendo un poco más a la Sibila del Rin.

Es importante, finalmente, destacar el aspecto versátil del trabajo: la rigurosidad y precisión académicas garantizan seriedad en el contenido investigado, y permiten al estudioso profundizar en las cuestiones planteadas; al mismo tiempo se ofrece una lectura amena y accesible para quien desee conocer a Hildegarda de Bingen desde su pensamiento y sus concepciones artísticas. Y para todo tipo de lector, la obra resulta una puerta abierta a la reflexión sobre interrogantes esenciales, como la relación Dios-hombre-universo, el sentido de la existencia, el valor de la vida consagrada y la sacralidad del matrimonio, que continúan interpelando al mundo de hoy.

MARÍA ESTHER ORTIZ